



Humboldt • 3

Raimundo de Hita



100 COSAS que hacer en Sevilla

al menos una
vez en la vida

**100 cosas
que hacer
en Sevilla**

**al menos una vez
en la vida**

RAIMUNDO DE HITA

ediciones
Lectio

Primera edición: mayo de 2017

© del texto: Raimundo de Hita

© de la edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Muntaner, 200, ático 8ª – 08036 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23

lectio@lectio.es

www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-16918-11-9

DL T 287-2017

ÍNDICE

El aire de la vida, <i>por J. Félix Machuca</i>	9
Presentación, <i>por Raimundo de Hita</i>	11

Conoce

1. Señálalo todo en el mapa	13
2. Hispalis: Roma en Sevilla	14
3. Isbilya	16
4. Conoce al grandísimo Aníbal González	18
5. La ciudad de los azulejos.....	20
6. Ríete de los guiris en la plaza de Santa Marta	22
7. Diferencia la guasa de la gracia.....	23
8. Sorpréndete con el poder de la Inquisición	24
9. ¿Quién era el más doliente?	26
10. El referente de la Alameda de Hércules.....	28
11. Algunas cosas sobre la Feria	30
12. Pasea por el parque	31
13. Indígnate paseando por la judería	33
14. ¿Modernismo en Sevilla?	35
15. Ojalá no tengas que visitarlo	37
16. Desmonta mitos	38
17. La casa peruana de la Ciencia.....	39
18. Identifica las pintadas de la catedral	40
19. Pega la oreja.....	41
20. Nervión: la Sevilla del siglo XX que pudo ser y no fue.....	42
21. Déjate deslumbrar en Santa María la Blanca	44
22. Trasládate al Renacimiento	46
23. De Carmen la Cigarrera a la jueza Alaya	48
24. Acaricia al Gato Negro.....	49
25. Haz la ruta de Cervantes	50
26. Pásate por el hospital donde aún cuidan a Velázquez.....	52

Pasea

27. Los Remedios, el barrio del desarrollismo	54
28. Un barrio para los guiris.....	56
29. Pasea por la Sevilla del 29 (I)	57
30. Pasea por la Sevilla del 29 (y II).....	59
31. Pasea uniendo el 29 con el 92	61

32. Entenderás que Triana es puente y aparte (I).....	63
33. Entenderás que Triana es puente y aparte (y II)	65
34. Pasea por un barrio diferente: El Porvenir	67
35. Calles romanas que acabaron renacentistas.....	69
36. Descubre el mudéjar sevillano.....	71
37. Piérdete con dos santos.....	73
38. Visita el taurinísimo barrio donde nació el Giraldillo	75
39. Rodea la muralla del Alcázar.....	77

Come y bebe

40. Haz tu <i>ranking</i> de caracoles	79
41. Haz tu <i>ranking</i> de ensaladillas.....	81
42. Prueba los dulces de los conventos.....	83
43. Cómete un serranito	85
44. Visita los gastrobares (mientras sobrevivan)	86
45. Desayuna calentitos.....	88
46. Bebe sangre de Cristo.....	90
47. Prueba los mejores helados del mundo	92
48. Compra delicias navideñas en La Colchona	94
49. Tómate una cerveza donde mejor la tiran	96
50. Cómete (si puedes) un flamenco XXL.....	97
51. Espinacas y coroneles en el bar más antiguo.....	98
52. Prueba 10.000 cervezas de todo el mundo	99
53. Come, si puedes.....	101

Descubre

54. Descubre el flamenco en los corralones de Castellar	103
55. Aquí los mercados lo siguen siendo.....	105
56. Pasea por las cubiertas de la catedral	107
57. Vive 2.000 años de historia en hora y media.....	109
58. Estremécete con la Sevilla más misteriosa.....	111
59. La Cartuja, referente mundial de la cultura	113
60. Un museo para el eterno descanso	115
61. La agradable oscuridad de la torre de los Perdigones....	117
62. Descubre otra Semana Santa (I): los cultos.....	118
63. Descubre otra Semana Santa (II): las vísperas.....	120
64. Descubre otra Semana Santa (y III): las mañanas	122
65. Conventos para regresar al pasado	124
66. Aprende #RRSS en el @EBE	126
67. Busca barreduelas.....	128
68. San Telmo, por dentro y por fuera.....	130

69. Una iglesia (que dejó de serlo) francesa y sevillana.....	131
70. Visita un corral de vecinos	133
71. Descubre uno de los tesoros más antiguos del mundo..	135
72. Donde Peter Gabriel y Nina Hagen se volvieron carboneros	137
73. El huevo de Colón, justo donde acaba el río	139
74. Las otras torres de Sevilla.....	140
75. Busca a Grace Kelly y Orson Welles en el Ayuntamiento	142
76. Asiste a un concierto con Bécquer y Fernán Caballero ..	143
77. Plazas y placitas	145

Disfruta

78. Vete de compras por el Soho sevillano (I): el Soho Benita	147
79. Vete de compras por el Soho sevillano (y II): Regina Market	149
80. Siente frescas las noches de verano en el Alcázar	151
81. Disfruta en el convento más cultural del mundo	153
82. Cómprate una camiseta	154
83. Acude a dos citas imprescindibles: Territorios y Nocturama.....	156
84. ¿Te gusta correr? ¡Corre!	158
85. Vive un derbi sevillano	160
86. Ve a la plaza de toros	162
87. Disfruta de las mejores vistas de la ciudad.....	163
88. Trasládate en bicicleta	165
89. Disfruta el otoño	167
90. Ve a un concierto al Fun Club	168
91. Báñate como los árabes, ¿o los romanos?	169
92. Aumenta tu colección en la plaza del Cabildo	170
93. Hazte el <i>selfie</i> más demandado	171
94. Siente el flamenco en la Bienal	172
95. Lleva a tus niños al teatro	174
96. Compra un cuadro en el otro museo	175
97. Haz un azulejo en el corazón de la alfarería trianera	176
98. Una excursión cercana (I): la provincia	177
99. Una excursión cercana (y II): fuera de la provincia	179
100. Sigue disfrutando a tu regreso	181

EL AIRE DE LA VIDA

Hay ciudades que nacieron para pensar, otras para crear, otras para investigar, otras para trabajar, y Sevilla nació para esperar que el tiempo te pille en sus calles, donde puedes pensar, crear, investigar y trabajar tu imaginación. No hay prisas. Hay prosa. Y con suerte hasta podrás convertir el beso en verso y el verso en un reproche ante tanta desmesura como despliega una ciudad que sólo sabe vivir. Vive en la calle. En cualquiera de sus estrechas travesías céntricas, que, a veces, parecen el laberinto de Creta. Vive en las tabernas de mostradores de caoba y jaulas de canarios en las paredes bebiéndose la calma con la que hay que tomarse la vida. Vive en el sol que se desparrama por las riberas de su río, donde los Erasmus se matan a besos para reivindicar que lo único que necesita el mundo es amor. Vive en las piedras muertas de su historia, donde palpita una de las muchas Sevillas que fue y que no se quisieron ir del todo. Vive en el abrazo de los compadres que han visto triunfar a su torero y abandonan la Maestranza dando pases al toro del aire que embiste suave y noble el capote de la amistad. Vive en cualquier corro de amigos que se forma en una de sus muchas plazas recoletas, aspirando el azahar de sus naranjos, que es el nardo con mirra con el que se perfumaban las damas más aristocráticas de la antigua Roma. Vive. ¿Te parece poco?

La guía de Raimundo de Hita que tienes en las manos desprende eso, vida. La vida de una ciudad echada a la calle y en cuyo callejero jamás encontrarás la calle Tristezas. Es posible que la tenga. Seguro que la tiene en los cielos que perdió y en las plazas que se llevó hasta el mar del olvido la *riá* del tiempo. Pero si algo encontrarás en sus calles es vitalidad, entusiasmo, versos por escribir y besos reservados en el envés de su primavera. Una de las más hermosas del mundo. Dicho esto sin ningunas ganas de exagerar. Aquí florecen los lirios en los calvarios de los Cristos de sus calles. Y los claveles rosas en los parterres de plata de los palios donde se cobijan los dulces nombres de sus vírgenes. En la oscura claridad de los zaguanes de sus casas más céntricas siempre hay un macetón donde se empina una palmera intentando alcanzar el azul cielo que traspasa la montera de cristal del patio. Una lata en una pared *encalá* de un barrio extramuros se convierte en un vivero de hierbabuena. La misma que le da

sabor al puchero ese que forman la tónica y la ginebra, la bebida más solicitada en sus bares de copas. Aquí nadie bebe para olvidar. Eso son cosas de vikingos. Aquí se bebe para vivir y para recordar que no hay trago que no sea una feliz bendición de vida.

Calles, rincones, esquinas y adarves nunca son en Sevilla naturalezas muertas, bodegones urbanos descascarillados por la desmemoria. Por el contrario son, fundamentalmente, los sitios donde la vida se da cita con el deseo de vivirse y sentirse. De propagarse y contagiarse. En esta ciudad hay una calle que se llama Vida. Y otra que se llama Aire. Con ambas calles te puedes hacer una autopista. Para que, sin moverte de Sevilla, alcances la eternidad de un momento, el segundo que dura la inmortalidad de una ciudad que respira profundamente el aire de su milenaria existencia para demostrarnos que se puede vivir donde otros sólo sobreviven. Disfruta. Y pasea. Puede que el cielo se hiciera a imagen y semejanza de una plaza de Sevilla.

J. FÉLIX MACHUCA

PRESENTACIÓN

Recuerdo una charla en Deusto con mi amigo Jesús Garay en vísperas de una de mis visitas a San Sebastián. Él, guipuzcoano, enamorado de Sevilla y sabedor de mi pasión por la capital donostiarra, me dijo algo que puede resumir mucho del sentido de este libro: “Son maravillosas, pero... Subes a Igueldo y ves desde allí la Concha, Ondarreta, Santa Clara. Luego paseas y ya has visto San Sebastián. Sevilla es distinta. Es una ciudad de rincones. Siempre hay alguno por descubrir y parece que nunca acabes de hacerlo.”

Este libro pretende ayudar al lector a descubrir algunos de esos rincones y proponerle cosas que difícilmente se recogen en las guías de viaje al uso.

Está claro que hay que subir a la Giralda, visitar la catedral, los Alcázares, pasear por el barrio de Santa Cruz y comer tapas. Pero hay muchas otras cosas que ver, hacer y conocer y que forman parte en buena medida de “lo que hacen los sevillanos en lugares de sevillanos”. Incluso a los sitios más renombrados se les puede dar una vuelta de tuerca para ir más allá de lo que aparece en los folletos.

Varias cuestiones.

Como este es un libro dedicado a la generalidad de los que visiten Sevilla, pueden aparecer cosas que, *a priori*, a unos gustan y a otros no, pero que he considerado interesantes si de Sevilla se habla.

No esperes encontrar en estas páginas tipismo ni tipiquismo, ni el folklore facilón y casi ofensivo que muchas veces se usa para darnos a los sevillanos fama de lo que no somos en más medida que otros ciudadanos de España.

La mayoría de este libro transcurre en el centro de la ciudad, en su casco histórico, algo que no nos debe extrañar si tenemos en cuenta que es el más grande de Europa y con una densidad de posibilidad de emociones y sensaciones por metro cuadrado que seguramente no tiene parangón con ninguna parte del mundo. Por este motivo, en un mismo sitio por el que pases te puedes encontrar varios capítulos (una casa de Aníbal González, s. XX, junto a la torre de Abd el Aziz, almohade del s. XII-XIII), así que lo más recomendable es que te leas el libro entero antes de viajar a Sevilla para ubicar los capítulos, sus cruces y que no

pases dos veces por el mismo sitio sin estar avisado. Importante seguir la recomendación del primer capítulo para triunfar en tu viaje.

Ojalá logremos que puedas descubrir cómo experimentar esas emociones al pasar esta página que ahora acaba.

RAIMUNDO DE HITA

1. SEÑÁLALO TODO EN EL MAPA

Lógicamente, esto no es una actividad ni una ruta, pero sí algo que necesariamente debes hacer antes de venir a Sevilla si quieres que tu visita salga bien.

Como ya indicamos en el prólogo, el casco histórico de Sevilla es tan denso en emociones y en posibilidades que muchas de las actividades, paseos, visitas o paradas para avituallamiento que te proponemos coinciden en lugares, de manera que si no lo llevas bien planificado corres el riesgo de pasar varias veces por el mismo sitio aunque sea para hacer distintas cosas.

Y eso de repetir lugares es algo que sólo se debe hacer por el puro placer de reincidir en algo que nos ha gustado mucho.

Por ejemplo, si vas a ir a la Alameda, debes saber que el Teatro Alameda (el de los niños) queda al lado. Se indica en el capítulo dedicado a este último, así que viene bien como muestra.

Y si vas a recorrer la Híspalis romana, debes saber que el Antiquarium está en el sótano de las Setas, cuya azotea está propuesta como una de las mejores vistas en el capítulo correspondiente. Y que las piezas de la colección del palacio de la condesa de Lebrija están en ese edificio renacentista mudéjar, cuya visita también se recomienda.

Es conveniente ubicar los lugares donde te apetece o te hemos convencido para tomar un refrigerio, ya que es posible que puedas matar dos pájaros de un tiro: cumplir con la humilde recomendación de este libro y saldar el almuerzo o la cena del día a tiro de piedra de la visita o la actividad que desarrolles.

Ese y no otro es el motivo de que en el libro aparezcan con frecuencia referencias a otros capítulos, circunstancia que creemos que te podrá ayudar, ya que esa referencia no es sino un cruce de caminos inevitable y del que hay que disfrutar en tu recorrido por Sevilla.

Confiamos en que no te harás un lío y te evitarás eso de “pero si por aquí ya hemos pasado”. Incluso aunque ahora te quede una buena jornada con el libro y delante del plano o del Google Maps.

2. HÍSPALIS: ROMA EN SEVILLA

Seguro que sabes, amigo visitante, que los sevillanos somos también llamados *hispalenses*, recurso muy usado en contextos que precisamente se alejan de lo literario o lo histórico, como el fútbol. Y seguro que también sabes que esto se debe a que Sevilla fue la Híspalis de los romanos, civilización que impregnó Europa entera, la dotó de organización política y obras públicas y a la que Sevilla, como decimos, no fue ajena.

¿Qué es lo más destacado de la presencia romana en Sevilla? Mentiría si no te dijera que es Itálica, patria de los emperadores Trajano y Adriano, ciudad romana que se encuentra en el término municipal de Santiponce, cerquita de Sevilla y bien comunicada (autobuses cada media hora desde la estación de plaza de Armas), y que merece la pena visitar, ya que el anfiteatro, el teatro y las casas y mosaicos impresionan por su belleza y buen estado de conservación.

Pero la huella romana se extiende también por la ciudad, de manera que si, aunque debes, prefieres no salir, puedes ver interesantes restos romanos en el centro.

Para empezar, hay quien sitúa el foro (cap. 35) en el cruce de las calles Bamberg y Argote de Molina y muy cerca, en la calle Mármoles, podemos ver tres columnas del que seguro, mientras no se escarbe más, es el monumento más antiguo de Sevilla: el templo de Hércules, fundador mitológico de la ciudad.

Los estudios dicen que datan del siglo I después de Cristo y que, sin descartar un uso anterior, formaron parte de un templo con una fachada frontal de seis columnas y 20 metros con paredes laterales de 40 y orientado al oeste. Están situadas en su lugar original, lo que da idea de la cota primitiva del suelo, más de cuatro metros bajo el actual.

— ¿Seis columnas? ¿Y las otras?

— Pues dos de ellas se encuentran en la Alameda de Hércules, a donde fueron trasladadas en el siglo XVI (cap. 10), y sobre la tercera hay diferentes versiones: que se rompió cuando era trasladada a ese mismo sitio, que fue usada en los basamentos de la catedral o las dos cosas.

Otro lugar donde podemos admirar restos romanos se ha añadido muy recientemente a la oferta cultural y turística de la ciudad. También está en el centro, concretamente en la plaza de

la Encarnación y más concretamente en el subsuelo de las Setas y el mercado, en un espacio acertadamente montado llamado Antiquarium.

Cuando en 1990 se acometieron las obras en la plaza de la Encarnación para reurbanizarla y construir un aparcamiento, aparecieron estos restos arqueológicos que lo pararon todo. Tras los estudios pertinentes, se transformó el recinto en un museo de fácil y agradable visita elevada en el que, previo pago de 2 eurillos, se pueden ver los restos de varias casas romanas de entre los siglos I y VI, bonitos mosaicos y espectaculares murales.

Para completar este paseo por la Sevilla romana sólo nos quedaría ver los caños de Carmona, de los que se conservan dos tramos. Uno en el cruce de las avenidas de Luis Montoto, Juan Antonio Cavestany y José María Moreno Galván, y otro, muy cerca, en la misma Luis Montoto. Son restos del acueducto romano que, se dice, traía agua a Sevilla desde Alcalá de Guadaíra.

Sin embargo, lo más destacable es que fueron los almohades los que lo descubrieron y reconstruyeron en el siglo XII para llevar agua hasta las cercanas huertas de la Buhaira y que estuvieron funcionando y cumpliendo su misión hasta el año ¡1912!

No podemos acabar este recorrido por Roma en Sevilla sin mencionar las piezas procedentes de Itálica (estatuas de Venus, Mercurio, Diana cazadora y Fortuna, mosaicos, torso de Trajano, cerámica, arte funerario...) y otros yacimientos que se pueden ver en el museo arqueológico provincial, en la plaza de América (cap. 71). Ni, por supuesto, las piezas de la colección privada de la Condesa de Lebrija, en su palacio de la calle Cuna nº 8 (8 euros de acceso, cap. 22), entre las que destaca poderosamente el mosaico al Dios Pan, actual solería del patio central y que fue llevada desde Itálica hasta las manos de esta señora.

No. No sé cómo ni por qué.

Ni me lo explico.

CÓMO LLEGAR

Tranvía T1, parada Plaza Nueva.

Autobuses a las Setas y al palacio de Lebrija: 27 y 32.

Autobuses al Museo Arqueológico: 1, 31 y 37.

WEB

setasdesevilla.com/antiquarium-setas-sevilla

3. ISBILYA

La Sevilla musulmana que tanta historia e identidad nos dejó a los sevillanos de hoy. Diez siglos después, la huella de almohades, almorávides e incluso mudéjares sigue presente y bien presente en la ciudad y es un bonito ejercicio rastrear algo para encontrarla.

Claro, hombre, claro que no hay que rastrear mucho para encontrar el mayor símbolo árabe de Sevilla, la Giralda. Pero sí hay que hacerlo para descubrir otros rincones que nos ponen de manifiesto la presencia de esta civilización como parte de la nuestra, algunos de ellos señalados en otros capítulos de este libro.

Hay que empezar diciendo que la Giralda, el patio de los Naranjos y la mezquita almohade que había donde hoy se levanta la catedral no fueron los primeros monumentos árabes. Antes, los almorávides, que gobernaban la ciudad hasta que llegaron los almohades, cumplían con su religión en la mezquita de Ibn Adabbas, donde está ahora la Iglesia del Salvador (cap. 57), y, como es lógico, a su alrededor hay huellas de este pasado.

¿Cuál es la más destacada? Sin duda alguna el zoco, ya que el trazado de las estrechas calles Córdoba, Puente y Pellón, Alcaicería, Herbolarios, Huelva y Siete Revueltas, entre otras, y las plazas de la Pescadería y del Pan aún ahora responden a lo que fueron las vías del mercado de la Isbilya almorávide.

Hay otra huella muy interesante, pero hay que tener suerte para poder verla, ya que se encuentra en una casa particular, bueno, casi particular, ya que es la sede de Unicef-Andalucía. Se trata del número 8 de la cercana calle San Isidoro, una casa en cuyo interior destacan un arco apuntado, una torre sobre cuya misión en la época musulmana poco se sabe y un muy bien conservado *hamman* o baño.

No sabemos si cuando este libro vea la luz ya se podrán visitar, pero los Baños de la Reina Mora (calle Baños nº 23) se cuentan entre los restos musulmanes más destacados de Sevilla. También almohades (s. XII-XIII), siguieron prestando su función incluso después de la conquista cristiana de Sevilla en 1248 y hasta dos siglos más. Tras varios usos de todo tipo (desde centro para mujeres “de mala vida” arrepentidas hasta cuartel), la estructura de los baños fue quedando oculta hasta que unas

excavaciones en los ochenta descubrieron la noria y el sistema de abastecimiento de agua y años más tarde fueron catalogados como BIC, aunque su restauración ha finalizado recientemente.

A la hora de escribir esto aún se está pendiente de la fecha en que podrán visitarse, ya que, a falta de la construcción de un edificio a modo de centro de interpretación y obras complementarias, fueron cedidos a la vecina Hermandad de la Vera Cruz por el Ayuntamiento para su gestión.

Pero no son los únicos baños árabes. Un restaurante del barrio de Santa Cruz, San Marcos (calle Mesón del Moro nº 6), ofrece a sus clientes mesas entre columnas y arcos de herradura de un muy bien conservado *hamman* del siglo XII, y un poco más abajo, en el bar Giralda de la vecina calle Mateos Gago, existe otro, aunque más difícil de ver. Varias casas de la ya mencionada calle San Isidoro también tienen restos de baños árabes.

No podemos acabar este capítulo sin aludir al Museo Arqueológico provincial (plaza de América, en el parque de María Luisa), donde se pueden admirar relieves, capiteles y columnas, pilas de abluciones, tablas de mármol con inscripciones y una valiosa pieza: el fuste de una columna romana reutilizada y en el que aparecen los grabados más antiguos de la península Ibérica. Entre ellos, la inscripción de agradecimiento por la fundación de la mezquita Ibn Adabbas, primera mezquita aljama de Sevilla.

CÓMO LLEGAR

Tranvía T1, parada Plaza Nueva.
Autobuses al Museo Arqueológico: 1, 31 y 37.

4. CONOCE AL GRANDÍSIMO ANÍBAL GONZÁLEZ

Norman Foster, Zaha Hadid, Frank Owen, Cesar Pelli... Sí, renombradísimos arquitectos de los siglos XX y XXI. Para mí, ninguno como Aníbal González.

Confieso mi admiración por este señor, con méritos para ser tan reconocido como otros arquitectos de su época pero que tuvo que sufrir la tradicional desidia de esta bendita ciudad para vender los logros de su gente. Perdona, amigo lector, que use esta modesta publicación para reivindicar la figura de este excepcional sevillano, estatua frente a su gran obra, la plaza de España. Hay quien dice que es nuestro Gaudí, pero a este le sobra lo que injustamente le falta a Aníbal González: que le contemos al mundo entero que es un referente de nuestra historia, aunque, paradójicamente, eso sí lo tenemos claro en Sevilla.

Como por sus obras los conoceréis, te invito a que en tu paseo por la avenida de la Constitución te detengas a comprobar que no todo es la catedral. Eso sí, hay que mirar para arriba, que para ver escaparates siempre hay tiempo.

Sé que te vas a parar en el primer edificio de la avenida, el nº 2, llamado La Adriática, en cuya planta baja pusieron recientemente una tienda de pan y dulces. Lógico, es precioso y un buen ejemplo del regionalismo neomudéjar sevillano de los años veinte. Pero Don Aníbal empieza un poco más allá.

Los números 6 (Mutua Madrileña), 10 (Generalí), 12 y 14 (Banco Popular) son edificios proyectados por el llamado “pequeño gran hombre de Sevilla” y en ellos puedes apreciar las claves del estilo regionalista más característico de su obra: ladrillo, cerámica vidriada, madera policromada, hierro, paramentos encalados y cierto —cuando no completo— aire mudéjar. El 12 puede ser una excepción, pero hay que señalar que hizo incursiones en otros estilos (cap. 71) e incluso los mezcló y generó un particular estilo historicista (fachada de Los Luises, en la calle Trajano nº 35).

Puedes seguir por la avenida hacia adelante y detenerte en la sede de la oficina de turismo, en el número 21. Sin la monumentalidad de los ejemplos anteriores y tal vez por eso menos conocido, este austero edificio de pisos es antonomástico del estilo de Aníbal González y muy similar a otros dos que están

cerca, en la calle Mateos Gago nº 26 y, tremendamente singular, el 24, conocido como la Casa de las Conchas.

Si ya tienes claras las líneas del estilo de nuestro arquitecto, las reafirmarás cuando vayas a la plaza de España y a la plaza de América, en el parque de María Luisa, y podrás reconocer por ti mismo otras obras suyas: la deliciosa capillita del Carmen, en el puente de Triana; la sede de Bankinter (Casa Noguera), en la Campana; la Casa de Luca de Tena, en la avenida de la Palmera, que parece que le hayan quitado un trozo a la plaza de España.

Pero esta aproximación a Don Aníbal González Álvarez-Ossorio no sería completa si no se tuvieran en cuenta dos aspectos.

Por una parte, el legado empleando otros estilos, como el modernismo (cap. 14), el neorrenacentista, ya mencionado, o el neogótico (basílica de la Milagrosa, cap. 20, su monumental proyecto postrero que no llegó a ejecutarse). Ejemplos pueden ser la sede de la Maestranza de Caballería, junto a la plaza de Toros, o el edificio Ybarra, en Menéndez Pelayo nº 4.

Por otra, que su obra no se redujo sólo a edificios residenciales, sino que destacó en la ordenación urbanística (Exposición Iberoamericana de 1929, el barrio de Nervión), en la arquitectura industrial de principios del siglo XX, con el proyecto de edificios que aún pueden admirarse, como las fábricas de El Porvenir (cap. 34), parte de la ordenación del Matadero (avenida Ramón y Cajal, esquina ronda del Tamarguillo, hoy colegio y conservatorio) y otros que desaparecieron, como la central térmica de la avenida de la Borbolla, donde hoy está la sede de Endesa.

Para acabar te recomiendo —sí, reconozco de nuevo mi pasión de admirador— que busques en la red crónicas de la apasionante vida y muerte de este sevillano, que no es universal por la sencilla razón que (parece que) no queremos que lo sea.

CÓMO LLEGAR

Tranvía T1, parada Plaza Nueva.